

“BUENO, HASTA LUEGO”: EL USO DE *BUENO* EN CONVERSACIONES

**CARMEN GREGORI SIGNES
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA**

1. INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen presentamos un posible análisis de *bueno* en su función de marcador del discurso. Este análisis es parte (y a la vez resultado) de un trabajo contrastivo en torno a *well/bueno* y de otros marcadores del discurso en inglés y en castellano, dado su frecuente uso en la conversación cotidiana. La razón por la que se comparan estos dos marcadores es porque se pensó que podían coincidir en su función en ambos idiomas, y se procedió al análisis para comprobar esta hipótesis.

El corpus utilizado no es muy amplio: incluye quince conversaciones relativamente breves¹ en las que se han clasificado cincuenta ejemplos del uso de *bueno* como marcador del discurso; si bien el corpus es limitado, creemos que es suficiente para una primera aproximación al tema. Un análisis posterior, con una ampliación sustancial también del corpus objeto de estudio, permitirá clasificar con más acierto el uso y la función de los marcadores discursivos de forma sistemática y científica.

El corpus en que nos hemos basado son conversaciones cotidianas, y que podrían ser clasificadas como “phatic communion” en el sentido que Malinowski (1923) le dió inicialmente:

a type of speech in which ties of union are created by a mere exchange of words.... They fulfil a social function and that is their principal aim, but they are neither the result of intellectual reflection, nor do they necessarily arouse reflection in the listener. Once again

Miscelánea: A Journal of English and American Studies 17 (1996): 157-170.

we may say that language does not function here as means of transmission of thought.

Las conversaciones fueron grabadas sin conocimiento ni previo aviso a los participantes, para no restar naturalidad, aunque posteriormente se les solicitó permiso para la utilización de esos datos. Queremos subrayar que este tipo de conversaciones, aparentemente banales, son sumamente interesantes para nuestro propósito y creemos que los marcadores del discurso desempeñan aquí una función fundamental y decisiva.

En este tipo de conversaciones, más que los temas tratados, lo importante consistiría en evitar posibles conflictos en las relaciones entre los participantes, ya sea a fin de evitar un clima “tenso” o ese “silencio” que tanto temen la mayoría de los hablantes occidentales (no es ése el caso con los finlandeses).

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Cortés (1991), en su análisis de conectores, expletivos y muletillas, observa que “no encajan claramente en las categorías sintácticas y semánticas de los textos gramaticales” y señala la necesidad de estudiar la función de estos elementos y de diferenciar aquellos que son de “relleno” de los que no lo son.

En su análisis de *bueno* señala que los valores estudiados nada tienen que ver con las acepciones más generales que de esta palabra dan nuestras gramáticas; y hace una clasificación de los usos de *bueno*, distinguiendo principalmente entre el uso (a) como conector paragrafíco o extraoracional: en el que atribuye a *bueno* el valor de restricción, continuación y corrección; (b) como marcador: en posición absoluta y marcando una respuesta que no se corresponde con la esperada según el contexto; (c) como expletivo; y finalmente lo que incluye bajo (d) otros sentidos, entre los que se incluye el uso de *bueno* para “imitar el lenguaje oral”: por ejemplo cuando los hablantes intentan repetir lo dicho por ellos mismos u otras personas; y cuando se utiliza en sentido afirmativo pudiendo ser sustituido por un adverbio afirmativo.

Aunque nos parece acertada la enumeración de las funciones y usos atribuidos a *bueno*, no estamos completamente de acuerdo con la clasificación que ofrece Cortés. A nuestro juicio en todos los casos *bueno* estaría funcionando como marcador y los distintos usos descritos por Cortés corresponde-

rían a las diferentes funciones que dicho marcador puede desempeñar en el discurso.

3. CRITERIOS DE ANÁLISIS

El marcador *bueno* parece no transmitir ningún tipo de predicción semántica o sintáctica y, en realidad, podría ser eliminado de la enunciación sin que el significado ni la gramaticalidad de la misma se vean alterados. Consideramos por esto que su función como marcador pragmático se presenta como la única alternativa para explicar su presencia en el discurso.

3.1. Los conceptos de “transaccional” e “interaccional”

Brown y Yule definen estos conceptos del modo siguiente:

That function which language serves in the expression of ‘content’ we will describe as *transactional*, the general assumption being that the most important function of language is the communication of information. And the function involved in expressing social relations and personal attitudes we will describe as *interactional*. (1983: 1)

La distinción entre ambos conceptos es importante para el análisis de la función de *bueno*, aunque reconocemos con McCarthy (1991: 136) que: “the boundaries between transactional and interactional are blurred” y creemos que en el discurso se solapan continuamente; pero nos parece que *bueno* desempeña una función más relevante como marcador interaccional que transaccional. Puesto que no parece tener relevancia excesiva a la hora de interpretar el contenido proposicional de la enunciación, sospechamos que su función se realizaría más a nivel interaccional, donde sí importaría la actitud del hablante hacia su propio discurso o hacia el de los demás participantes. De ahí la importancia que para nosotros tiene el concepto de *participation framework* que Schiffrin (1987) incluye como parte de su modelo de discurso.

3.2. Marco de participación

Según Schiffrin

The relationship between speaker and hearer and their utterances will also influence the way in which speaker and hearer relate to each

other. So participation framework captures both speaker / hearer relations and speaker / utterance relations. (1987: 27)

Schiffrin considera el marco de participación como básicamente pragmático por naturaleza ya que afecta a las relaciones entre los participantes: de unos con otros y con respecto a lo que se está diciendo y se quiere decir. La función de *bueno* nos parece esencial aquí, al igual que en el caso de su correspondiente en inglés *well*. Schiffrin atribuye a *well* esta función:

I will propose in addition that *well* functions in the participation framework of discourse, as opposed, for example, to *oh* which functions to organize the information state... *well* is a respondent marker which anchors its user in an interaction when an upcoming contribution is not fully consonant with the prior coherence options. It is because this function displays a speaker in a particular participation status—respondent—that it functions in the participation framework. (1987: 102-103)

La pregunta que podríamos formular es por qué los hablantes utilizan este marcador u otros cuando parecen ser totalmente innecesarios a nivel semántico y sintáctico. Creemos que su función principal sería la de establecer y mantener las relaciones entre los participantes en una conversación. En el caso de *bueno* creemos que fundamentalmente contribuye a mantener la “buena relación” entre los participantes para evitar crear un conflicto comunicativo, suavizando el discurso negativo que atente contra la imagen del oyente.

3.3. Método de análisis

El método para analizar las funciones de *bueno* en la conversación ha consistido en comparar las funciones atribuidas a *well* en inglés con las posibles de *bueno* en castellano. Seguimos pues básicamente la aproximación funcional que Schiffrin (1987) hace en su estudio de los marcadores en inglés, por estimar que este trabajo supone el análisis más completo hecho hasta el momento sobre marcadores del discurso en inglés. Para el caso de *bueno* también hemos tomado en consideración el estudio hecho por Cortés (1991) sobre expletivos, conectores y muletillas. Lo que aquí presentamos, por tanto, son los resultados de esa comparación.

Procedimos al análisis y clasificación de los ejemplos en los que aparecía *bueno* distinguiendo si afectaba a la conversación a nivel global o a nivel local, es decir si el uso de dicho marcador tenía un efecto local (para la

elocución inmediatamente anterior o relativamente cercana) o un efecto global (si nos remitía más atrás en el discurso o afectaba por ejemplo a conclusiones de tipo general).

4. BUENO A NIVEL DE COHERENCIA LOCAL

4.1. Pares pregunta-respuesta

En estos casos *bueno* se utiliza para señalar una respuesta insuficiente o una respuesta que no se corresponde con las opciones ofrecidas por la pregunta. En nuestro corpus hemos encontrado tres ejemplos que reflejan este uso y que aparecen en posición inicial absoluta.

- (1) 98 - V- ¿ Y esta tía pesa 50 kilos ?
 (+ 2 segundos)
 99 - E- ¿Qué no ?
 100 - V- Tú no puedes ir por la vida con 50 k.¡ Gorda!
 101 - C- ¿ Pesa 50 kg?
 102 - V- ¡ Gorda!
 103 - R- **Bueno**, el otro día me dijo eso.
 104 - C- Será 60.²
- (2) 16 -M- ¿El queso le deja a uno despierto? Como si le quita el sueño a uno, porque lleva³ dos noches sin dormir y se ha tomado una Coca-Cola.
 17 -S- **Bueno**, pues tómate una tila.

En 101, C formula una pregunta cuestionando el peso de E. R precede su respuesta con *bueno* señalando la imposibilidad de precisar la información solicitada y de conformarse con las opciones ofrecidas por la pregunta (sí o no), dando en su lugar una respuesta indirecta.

En términos de Stenström, esto podría clasificarse como el tipo de respuesta que ella denomina <supplies>:

<Supplies> are non-committal. B neither provides the information required, nor does he abstain from giving one, albeit inadequate, information which is somehow related to Q . . . <supplies> answer a different Q. . . . From B's point of view, <supplies> constitute a very convenient way of responding. They give him a chance to cooperate by stating whatever he knows even if he does not possess the exact information. (1984: 192)

4.2. Petición de confirmación o ampliación de información

Bueno aparece en casos de respuestas que no se conforman con las deducciones que otros participantes puedan hacer de las enunciaciones previas. Así por ejemplo en (3):

- (3) 91 -C- No me lo digas, porque en Nottingham todo el mundo es joven.
 92 -A- Esto se acaba.
 93 -M- Sí.
 94 -A- Nos hacemos abuelas a la carrera.
 95 -C- Ey. ¿No ves que todo el mundo está empezando primero, segundo, tercero? Que son tres años, o sea que el más mayor allí tiene 22.
 97 -A- Claro, serán veinti algo.
 98 -C- **Bueno**, no, pero este año tengo amigos que tienen veintiséis o eso.

A asume que si toda la gente tiene edades comprendidas entre dieciocho y veintitres años, los amigos de C también tendrán esa edad. Sin embargo la deducción hecha por A no es correcta, así que C contesta con una enunciación que inicia con *bueno* y que le permite aclarar que su situación es diferente. La función de *bueno* es aquí la de señalar que la respuesta va a diferir de las opciones ofrecidas por la petición de confirmación.

El uso de *bueno* a nivel local podría resumirse pues como marcador de divergencia con respecto a las opciones ofrecidas por las preguntas o peticiones de confirmación, adelantando al oyente que su respuesta no va a ser la esperada, bien porque el hablante no está en posesión del conocimiento necesario para contestar o porque no desea hacerlo. Cuando las respuestas se apartan de las opciones ofrecidas por la enunciación anterior *bueno* aparece en posición inicial. Podríamos concluir pues que *bueno* se utiliza para señalar un discurso “incoherente” con respecto a las expectativas creadas por la enunciación anterior.

5. “BUENO” A NIVEL GLOBAL

5.1. Reflexión sobre el discurso propio y corrección de ese discurso

Se ha afirmado muchas veces que, a diferencia de lo que ocurre cuando escribimos, mientras hablamos no podemos reflexionar sobre lo que vamos a

decir o cómo decirlo. Así pues las correcciones serían algo muy corriente en el habla ya que recurrimos a ellas con frecuencia para llegar a expresar aquello que queremos precisar.

A nuestro juicio el papel de los marcadores del discurso es esencial e insustituible en estos casos. Si pensamos no sólo en los ejemplos del corpus, sino en otros que hayamos podido escuchar, nos encontramos con expresiones como: *o sea, es decir, bueno*, entre otros, que nos permiten reflexionar sobre lo que vamos a decir, (ya que tras ellos se produce normalmente una pausa) y sobre lo que ya hemos dicho. Estas expresiones, que actúan como marcadores, establecen una barrera entre el discurso anterior y el que va a tener lugar, señalando la relación entre ambos y ayudando a introducir una modificación en el discurso. Este es el caso del ejemplo (4):

- (4) 13- -A- Tú a la tuya+. No, decía que como no tengo mucha faena estas Pascuas, **bueno**, sí que tengo teóricamente, pero aún no he empezado a estudiar los temas de la oposición.

Otro caso de modificación del discurso sería lo que Du Bois (1974) clasifica como ‘claim editing’: “the speaker modifies a claim he decides is excessive or a description he decides is too extravagant”, como sería el ejemplo (5).

- (5) 12- -M- Hoy hace calor. **Bueno**, calor no.

Otras veces las correcciones precedidas por *bueno* se adelantan al discurso que sigue. Interpretamos pues que el hablante utiliza *bueno* para señalar a los oyentes que su contribución no es la que realmente quería hacer; señalaría un cambio de dirección en el discurso, sería un *anticipador*, un mecanismo de corrección que anticipa información por llegar. La enunciación se interrumpe y queda incompleta, el uso de *bueno* justifica esta “agramaticalidad” y ayuda a corregir el discurso:

- (6) 1 - -M- () de contar, yo no tengo nada que contar!
 2 - -A- ¡ Mentirosa !
 3 - -C- ¡ Ay que trolera !
 4 - -A- No digas mentiras. Si no sabemos nada de ti.
 5 - -M- Pero sí, si estoy siempre*** **Bueno**, mentira. No voy nunca a Valencia.

En estos ejemplos los hablantes están tratando su discurso como algo de lo que tienen que dar cuenta, que ha de ser modificado, corregido o sustituido (incluso cuando ni siquiera ha ocurrido) y expresan ese discurso como contenido proposicional que ha de ser atendido y controlado con el mismo cuidado con el que analizamos el de nuestro interlocutor para asegurarnos de que estamos interpretando el mensaje correctamente. Los marcadores del discurso y en concreto *bueno* facilitan esta tarea al hablante.

5.2. Correcciones de fondo

Schiffrin (1987: 300) define *background repairs* como “subordinate asides which provide information to modify and/or supplement hearers’ understanding of surrounding material” y afirma que una vez que el hablante incluye estas digresiones en su discurso repite o parafrasea el material que había sido interrumpido. *Bueno* al igual que *well* en inglés, cumple también esta función en castellano:

- (7) 45 - -M- Sí: Es que es un chico —**Bueno**, bajo de mi casa es como si fueran mis tíos ¿no? Y los hijos, el mayor...⁴

Por medio de la corrección precedida por *bueno*, M da información que ella considera necesaria para entender su discurso. Están hablando sobre la posibilidad que M tiene de trabajar en un banco e intenta explicar quién le dio esa información. Comienza con un impreciso “es un chico”, al darse cuenta de que esto puede resultar muy vago añade, precedido de *bueno*, la información adicional necesaria que justificaría por qué se lo ha dicho a ella y no a cualquier otra persona.

5.3. Cambios en el centro deíctico del discurso

Deictic elements define the deictic centre of an utterance, i.e. the locus from which speaker, hearer, time and place coordinates are fixed, and are thus assigned a context-specific interpretation. (Schiffrin 1987: 323)

Schiffrin argumenta que *well* concentra la atención en el hablante u oyente, puesto que aquel que utiliza *well* se está definiendo a sí mismo como demandado en relación a las expectativas del hablante anterior, quien a su vez se verá obligado a alterar sus expectativas sobre el discurso que va a tener lugar.

Para Schiffrin, *well* converge tanto sobre el discurso anterior como sobre el posterior.

Bueno, al igual que *well*, marca cambios en la orientación del discurso que son creados por el estilo indirecto en el que probablemente el tiempo, lugar y autor no coinciden con el momento en el que se narra ese discurso. *Bueno* marca el cambio de estilo indirecto a directo. Muchos de los casos precedidos por *bueno* son respuestas reproducidas/repetidas. En el ejemplo (8) V está contando una conversación que tuvo con su madre acerca de los cambios que los jóvenes de hoy han sufrido, comparándolo con su época:

- (8) 118 -V- Mi madre contándome pues yo salía y con una peseta me compraba yo de todo. Y encima ya había comido. Y me compraba para regaliz. Y me guardaba dinero para la semana que viene. Yo, “**Bueno**, joder”.

Cuando se produce un cambio de hablante, éste se inicia con *bueno* seguido de las palabras exactas pronunciadas en el momento en que ocurría la conversación. En el ejemplo que sigue se observa además el cambio de tiempo verbal: de pasado a presente, que suele acompañar a estos cambios de estilo indirecto a directo:

- (9) 149 -E- Y me levanté y digo “**Bueno**, y qué, ¿a casita a la noche o qué pasa ?”

El marcador actúa como puente entre los dos tiempos verbales señalando que esto va a ocurrir.

En los ejemplos que hemos visto, *bueno* precede autocorrecciones (lo que se denomina *self-repairs*) hechas por los hablantes a nivel estructural o ideacional. En el nivel estructural se produce un cambio de estilo indirecto a directo. A nivel ideacional o de contenido señalan al oyente que lo que van a decir es relevante con el discurso anterior y por lo tanto coherente.

5.4. Protección de la propia imagen

Lo que nosotros hemos llamado protección de la propia imagen se observa a dos niveles que hemos clasificado como nivel pragmático y nivel de contenido. A nivel pragmático este recurso es utilizado por los hablantes para protegerse de una imagen negativa resultado de su propia contribución en la conversación. A nivel de contenido discursivo marca un abandono por parte del hablante de cualquier compromiso con su discurso.

En (10) le han preguntado a M sobre cierta información que ella posee sobre cambios que se iban a operar en la enseñanza primaria y media. A y C se niegan a creer que falta tanto tiempo para que todos estos cambios propuestos empiecen a funcionar y lo manifiestan con 176-177, que sin duda muestran una falta de aprecio por la afirmación de M.

- (10) 174 -C- Noventa y nueve. Faltan diez años.
 175 -M- Faltan nueve.
 176 -A- ¿Tan despacio?
 177 -C- ¿Nueve? ¡Pero hija!
 178 -M- **Bueno**, eso nos dijeron en el C.A.P., seguro ya.

Ante tal situación M se siente evidentemente “amenazada”. Los otros dos participantes en la conversación parecen poner en duda lo que M dice. Su reacción podría ser descrita en los siguientes términos: no contesta a la pregunta y da una respuesta evasiva atribuyendo su discurso a otra persona y librándose así de cualquier compromiso con lo dicho, salvando así la propia imagen. Stenström encuentra que *well* es utilizado de la misma forma en las respuestas que ella denomina <evades>:

<Evades> reflect that B is able but not willing to provide the information required, or, occasionally, that he does not want to reveal his inability to give an adequate R[esponse]. The reasons for choosing an evasive manouvre vary; B may for instance want to get out of an awkward situation and save his own face, or he may wish not to offend a third party. (1984: 193)

5.5. Interrupción

Bueno aparece también en las conversaciones con la función de interruptor; suaviza la interrupción y le permite al hablante tomar el turno de habla.

- (11) 77 -A- > Lo pensaba, o sea pensaba celebrarlo hoy un poco así a lo grande y tal, pero luego me he arrepentido porque ha llegado el día y &
 78 -M- **Bueno**, yo es que hablo como... [risas]
 79 -A- > porque ha llegado el día y he dicho ()

En 78 M trata de tomar el turno y utiliza *bueno* para iniciar su enunciación: interpretamos este uso del marcador como recurso por parte del hablante que interrumpe, de manera que aparece como cooperador, a la vez que está ha-

ciendo algo no cooperativo: una interrupción. Sin el uso de *bueno* probablemente sería considerado como un acto poco cortés, pero se suaviza con el uso de este marcador.

En algunos ejemplos, *bueno* se utiliza para retomar el tema tras la interrupción:

- (12) 20 -C- yo vi a Marian el otro día y me dijo que este año no se iba a presentar, pero que al añ*** que se habían juntado no sé cuanta gente y que habían [reelaborado los temas.
 21 -A- ¿ Hecho un equipo] y [tal? ¡ Qué guay!
 22 -C- sí:, sí,] que habían hecho mucha faena. **Bueno**, parece ser que los los temas no estaban muy bien hechos.
 23 -A- Sí.
 24 -C- Y ellos los los han reorganizado, los han vuelto a elaborar.

Tras la interrupción de A en 21, C contesta a su pregunta y vuelve a lo que trataba de explicar iniciando su enunciación con *bueno*. *Bueno* señala que su discurso tiene relación con el anterior (coherencia discursiva) y le permite además reafirmar lo que realmente quería decir: no estaba interesada en el hecho de que habían formado un equipo sino en el hecho de que estaban reelaborando los temas.

5.6. Abandono del turno de habla

De la misma forma que *bueno* se utiliza para tomar el turno, también aparece como recurso para abandonarlo o ceder la palabra a otro hablante:

- (13) 98- -R- Nos hicimos*** ¡Dos coca-colas 600 pelás! Cuando salimos de allí: **Bueno** ya:
 (14) 15- -M- Y justamente el sábado por la mañana que es cuando más faena hay en mi casa + **Bueno** en mi casa...

Los participantes suspenden y dejan sin terminar sus enunciaciones encabezadas por *bueno*. En cierta forma es como si se diera por supuesto que el oyente es capaz de deducir y completar la enunciación. Stemström hace referencia a este fenómeno en conversaciones entre gente conocida, que es también el caso de los participantes en nuestro corpus: “Since intimate speakers share a great deal more common ground than distant speakers, they

do not have to be very explicit in order to be correctly understood, whereas distant speakers have to be more careful” (1984: 190).

5.7. Cambio de tópico conversacional

Bueno desempeña un papel importante a la hora de cambiar de tema o de volver a uno anterior o incluso de cerrar temas y/o abrir otros nuevos. Los ejemplos que veremos ahora son prueba de ello:

- (15) 27 -Ma- ¡Qué abuelos estamos hechos ya!
 28 -A- Abuelos abuelos.
 29 -C- Yo no me lo creo todavía.
 30 -Ma- ¡Qué pasada!
 31 -A- Abuelos. **Bueno**, ¿entonces qué hago?
- (16) 46 -M- () oye llama.
 47 -S- ¡Ay! Después.
 48 -M- ¿Sabes que tengo que llamar a F?
 49 -J- **Bueno**, mañana os vengo a limpiar la piscina.

En los dos casos la brusquedad de un cambio de tema de conversación es suavizada por el uso de *bueno*. *Bueno* es utilizado aquí como recurso que permite al hablante interrumpir el tema que se está tratando e iniciar otro nuevo. Svartvik (1980) encuentra que *well* también precede cambios de tema totales o parciales.

5.8. Cierre conversacional

Bueno se utiliza también para señalar que la conversación ha finalizado, o bien que un determinado hablante desea abandonarla. Es lo que Sacks and Schegloff (1974) llaman “pre-closing device”.

- (17) 42 -M- Sí, pues cierra si quieres. Apaga las luces primero.
Bueno, yo te dejo. Tú ya más o menos sabes ¿no?
 43 -A- Sí. Más o menos.
 44 -M- Más o menos. **Bueno**, hasta luego.
- (18) 430 -M- Pues sí que he ido de todos los colores, eso es verdad.
 431 -A- **Bueno**, me voy.

Bueno suaviza la interrupción y además sirve para “pedir permiso” para abandonar la conversación de manera cooperativa. Los mismos ejemplos sin

el marcador sonarían mucho más bruscos e incluso denotarían mal gusto por parte del hablante.

6. CONCLUSIONES

Como ya dijimos en nuestra introducción, este trabajo pretendía ilustrar provisionalmente, en una selección de casos, el uso de *bueno* en conversaciones cotidianas. Las argumentaciones sobre el uso de este marcador no permiten la justificación tradicional. Los usos de *bueno* descritos en las gramáticas tradicionales, principalmente como adverbio y/o adjetivo, como exclamación o interjección, no son suficientes para explicar la variedad tan amplia de funciones que, como ya hemos visto, desempeña. Nos atrevemos a afirmar que los vocablos que en la gramática tradicional son clasificados como “voces de relleno”, y que para nosotros son en su gran mayoría marcadores, no pueden clasificarse como tal porque se ignoran muchos aspectos fundamentales para entender la conversación cotidiana: principalmente la relación hablante-oyente y la relación del hablante con su propio discurso y hacia el discurso de los demás participantes. Nuestro enfoque ha intentado poner de manifiesto la pluralidad funcional de estos elementos en la conversación, función esencial a la hora de “juzgar” la “naturalidad” en el lenguaje hablado. Un estudio pormenorizado de los marcadores del discurso y sus funciones entre distintas lenguas, tal y como hemos hecho con *bueno*, sin duda contribuirá muy positivamente a la enseñanza de lenguas extranjeras.^a

NOTAS

1. La media es de unos 500 turnos. En los ejemplos aparece la inicial del nombre del participante y delante de cada turno un número que corresponde a la enumeración de turnos dentro de cada conversación de donde procede el extracto.

2. En (1) los participantes están hablando de si han engordado o no. En las dos intervenciones anteriores E se ha quejado de que estaba gorda. V le sigue la corriente diciendo que 50 Kg es mucho peso.

En (2) S y M están hablando, se oye el timbre y vuelve M a la habitación con J y explica lo de las dificultades de J para dormir. Se deduce que se lo ha dicho de camino a la habitación. El tono de la conversación es de broma.

3. Aquí se refiere a J, que aparece más tarde en la conversación. De ahí la referencia verbal a un tercero.

4. En esta conversación hablan de un “chico” que ha conseguido un trabajo. Empieza a hablar del chico pero inmediatamente con la corrección empieza a hablar de su familia y la relación que tiene con ellos.

Signos utilizados en las transcripciones

()	Ininteligible
+	Pausa corta (hasta 3 seg)
++	Pausa: más de tres segundos.
>	Señala el punto donde un hablante es interrumpido. Esto sólo aparece marcado si el hablante vuelve a tomar su discurso en el punto donde se le había interrumpido tan pronto como toma el turno de nuevo..
<	Punto donde el hablante toma el discurso que le habían interrumpido.
[]	Participantes diferentes hablando al mismo tiempo. “[“ señala donde empieza. “]” señala donde acaba.
#	El hablante toma el turno sin ni siquiera la mínima pausa que es normal entre turnos. No llega a la interrupción.
&	Interrupción.
***	Discurso incompleto: el hablante interrumpe su discurso para modificarlo, parafrasearlo, y suele quedar incompleto.
:	Alargamiento de vocal.
Negrita.	La utilizamos en los ejemplos para señalar los casos a los que nos estamos refiriendo y analizando en ese texto.

REFERENCIAS

- BROWN, G., y G. YULE. 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge UP.
- CORTÉS RODRIGUEZ, L. 1991. “Sobre Conectores, Expletivos y Muletillas en el Español Hablado”. *Cuadernos de Lingüística* 10. Málaga: Editorial Librería Agora.
- MALINOWSKI, B. 1972. “Phatic Communion”. 1923. En *Communication in Face to Face Interaction*. Ed. J. Laver y S. Hutcheson. Harmondsworth: Penguin Books.

- McCARTHY, M. J. 1991. *Discourse Analysis for Language Teachers*. Cambridge: Cambridge UP.
- SACKS, H., E. SCHEGLOFF, y G. JEFFERSON. 1974. "A Simplest Systematics for the organization of Turn Taking for Conversation". *Language* 50.4: 696-735.
- SCHIFFRIN, D. 1987. *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge UP.
- STENSTRÖM, A. B. 1984. *Questions and Responses in English Conversation*. Lund: Lund UP.
- SVARTVIK, J. 1980. "Well in Conversation". En *Studies in English Linguistics*. Ed. S. Greenbaum, G. Leech y J. Svartvik. London: Longman.

a